

LA VERDAD CIEZANA

TOMÁS PÉREZ Y CABALLERO.—Fundador y director propietario

Redacción y Administración: Pinos, 1 No se devuelven los originales

Abarán en sus fiestas

ABARÁN

He aquí un pueblo grande en un marco pequeño, según expresión de una cultísima publicación madrileña. Abarán celebra, como todos los años, sus tradicionales y típicas fiestas de San Cosme y San Damián. Fiestas que son encarnación viva del idealismo de este pueblo del futuro, incorporado a las corrientes de la vida moderna, donde brillan con inextinguible fulgor, el sol esplendente de la libertad, el imperio augusto de la democracia.

Pertenece Abarán a la legión de pueblos esencialmente masculinos que honran y glorifican la patria. Es hermano gemelo de Villalar, soldado invencible de la epopeya. Por eso, al contemplar la hoguera que incendia a Europa, vé en esa catástrofe sangrienta la conmoción del mundo que rompe los moldes del pasado, sujeto al dominio de una brutal autocracia, abiertamente opuesta a los principios del derecho y en guerra encarnizada con los atributos sagrados que abrazan y encadenan la gran familia universal.

Y porque Abarán es noble es hidalgo, y porque es sentimental es idealista, y porque es romántico es patriota. Es Abarán toda esencia, aspiración, amor...; es el estratum de un anhelo latente, el espíritu de una idea viva que marcha unida al carro de la civilización.

Llor, pues, a ese pueblo grande entre los grandes por su virtud, por su pureza, por su heroísmo, por su elevación moral. Es rincón del vasto solar ibero, la florecencia del espíritu del siglo, astilla plétórica de savia, del añoso árbol nacional, que revienta a impulso de las ideas en hazañas legendarias, al conjuro de los sentimientos que realzan y elevan cada vez más el alma gloriosa de la gran patria española.

Llor a Abarán.

El Ayuntamiento

Se halla integrado por los más valiosos elementos de Abarán. Expresa fielmente la voluntad de sus representados y encarna las aspiraciones y la voluntad del pueblo que le han confiado la dirección de los negocios públicos.

Está constituido en la forma siguiente:

PRESIDENTE:

D. Joaquín Martínez García.

PRIMER TENIENTE:

D. José Yelo Gómez.

SEGUNDO TENIENTE:

D. Fidelio Gómez Templado.

SÍNDICO:

D. Cayetano Gómez Palazón.

SÍNDICO SUPLENTE:

D. Antonio Gómez Carrasco.

CONCEJALES:

D. José Cobarro Carrillo.

» Jesús Tornero Gómez.

» César Gómez Tornero.

» José Molina Gómez.

» Enrique Templado Tornero.

» Damián Yelo Tornero.

» Antonio Castaño Cobarro.

Puede decirse que lo más selecto de los dos partidos turnantes forman el actual Ayuntamiento. Todos y cada uno de los hombres a quienes está encomendada la administración de los intereses populares son una autoridad y un prestigio.

Abarán tuvo un gran acierto, en la elección de sus representantes, pues tanto los conservadores como los liberales están animados del mejor deseo, y honor es para el pueblo ver a sus elegidos unificados, prescindido de matices políticos, ante la defensa del interés general.

Los pueblos se hacen por su propio esfuerzo. Así lo ha entendido el actual Ayuntamiento que, lejos de solicitar mercedes, que nunca llegan, de los altos poderes, auna su voluntad para la realización de los problemas que la vida local exige.

Este es el medio más seguro del mejoramiento social. Nada de tutelajes, ni de ruegos ineficaces. La grandeza de un pueblo nace de su propio esfuerzo; el progreso de una colectividad es hijo de su particular iniciativa. Por eso el Ayuntamiento, vinculado a las ansias de Abarán, no pierde el tiempo en inútiles demandas y se entrega a la lucha esforzada del desenvolvimiento moral y material del pueblo que representa.

D. Joaquín Martínez

(ALCALDE)

Sin pretenderlo, sin esperar lo tal vez este hombre bueno, modelo de virtud y laboriosidad, os elevado a la presidencia de la corporación municipal.

Modesto, humilde, con toda la noble dignidad

de su alma levantada, D. Joaquín Martínez empuña las riendas del poder; y, esclavo del deber, sacrifica las energías mayores en aras de la prosperidad y engrandecimiento de Abarán.

Inútil parece decir que nuestra primera autoridad local es hombre caballeroso, ciudadano correcto, amigo ejemplar, ya que su nombre, lleno de prestigio, es la mayor ejecutoria de su vida.

El partido conservado todo depositó su confianza en D. Joaquín Martínez el día mismo en que fué elegido alcalde presidente de nuestro dignísimo Ayuntamiento; y haciendo honor a la verdad, hemos de decir, que, ni un solo instante ha dejado de robustecer su autoridad con el apoyo moral que todo hombre público necesita, y de aplaudir con entusiasmo y satisfacción sus acertadas y eficaces gestiones.

La opinión pública, por otra parte, convencida de la bondad, del sacrificio, de la rectitud y de la justicia que presiden todos los actos de D. Joaquín Martínez, ve en él, más que al político astuto y sagaz, maestro en el equilibrio y la insinceridad, electorero atrevido o leguleyo, engañador y arbitrario, al abaranero noble, bueno, franco en el decir, ingenuo en el obrar, atento únicamente a los intereses generales, sin que para nada le preocupen las luchas menudas ni el politiquero dañino y absurdo que atrae la mayor atención de casi la totalidad de los hombres públicos de España.

Don Joaquín Martínez no es político a la usanza nuestra. España, país de malabaristas, embaucadores, oradores fáciles, hombres de envergadura y políticos amorales, es causa de la traición, el engaño y la mentira dentro del campo de la política. En España no se riegan los campos, ni se crean escuelas, ni se administra justicia, ni se gobierna... Y es que todo esto reviste sin duda poca importancia para los padres de la patria. A ellos le preocupan más tal vez los trabajos de zapa, las zacandillas, los artificios peligrosos y las promesas que nunca han de cumplir. Esa es nuestra política y esos son los políticos españoles.

Pero no pertenece a esa clase D. Joaquín Martínez, este nuestro alcalde, más elevado de pensamiento y de corazón, aunque menos dado a las habilidades y destrezas de mal género, se aparta completamente de mezquindades y miserias; y sin abusar del poder, impone su autoridad, encaminada siempre—¡quién lo duda!—a beneficiar los altos y legítimos intereses de Abarán.